

Edición aniversario

\$ 2.000

el periodista

www.elperiodistaonline.cl

14

AÑOS

Malas prácticas que hay que erradicar
Chilenos imprescindibles
Ideas para volver a confiar

Balance del inicio del milenio



No se trata de desconianzas sino de una ruptura estructural y cultural entre política y sociedad

Manuel Antonio Garretón M

Pienso que nos hemos dejado llevar por una visión facilista e interesada en la mantención del statu quo trasladando categorías de la subjetividad para analizar relaciones orgánicas o estructurales y culturales entre política y sociedad. Es lo mismo que cuando se dice que se ama a alguien y a la patria, por ejemplo, se usa una misma palabra para dos relaciones totalmente diferentes. Decir confío en tal persona que conozco no puede significar lo mismo que si digo confío en una ley o una institución o un partido. Hay que usar conceptos distintos pues si no hacemos trampas intelectuales. Y, sobre todo, nada de ello no puede medirse por una pregunta en una encuesta.

Lo que Chile está experimentando es una ruptura en la relación clásica entre política institucional, incluidos los partidos, congreso, ejecutivo y otras instituciones, y sociedad que se expresó en la articulación entre el sistema partidario y los actores y movimientos sociales. Esta forma de acción social y política a la vez, propia de Chile desde la primera mitad del siglo XX, permaneció en la época de la dictadura pese a la represión y se expresó en las movilizaciones desde el 83 y en el Plebiscito de 1988 en que se decidió el cambio de régimen. La dificultad de la política de entender las transformaciones de la sociedad en democracia, pero también de los actores sociales de comprender la necesidad de la instancia política, unidas a la identificación del modelo económico social con los poderes fácticos y mediáticos y a existencia de un modelo político institucional que reproducía el modelo socioeconómico heredado de la dictadura, pese a las correcciones en ambos niveles realizadas por los gobiernos de la Concertación, fueron erosionando la articulación entre partidos e instituciones y sociedad y actores sociales. Ello quedó de manifiesto en las movilizaciones de 2011-2012, tanto por la incapacidad de los actores políticos de entender de qué se trataba, como de los actores y movimientos sociales para generar un nuevo tipo de relación con aquellos. También en las elecciones presidenciales de 2013, en que se presentaban programas que recogían todas las demandas de las movilizaciones y, sin embargo, se alcanzan los más bajos porcentajes de participación de la historia. Los escándalos de corrupción posteriores vinieron a confirmar la distancia que ya se había producido entre política institucional y sociedad y sirvieron para agudizar esta ruptura, dando la apariencia que la causa de ella era una crisis de confianza. Aquellos aspectos que afectaron al único liderazgo legitimado para iniciar un proceso de superación del orden económico social y del orden político institucional heredados de la dictadura, terminaron de completar esta ruptura.

Las indispensables e importantes medidas que emanaron de la Comisión Engels, incluso si se llegaran a aprobar completas, quizás puedan aumentar los porcentajes de declaración de confianza, pero no resuelven el problema de fondo aquí planteado, que es insistimos un problema estructural y orgánico de relaciones entre política y sociedad y cultural respecto de la valoración que se hace de la política, lo que NO puede reducirse a un problema de confianzas.

La única solución posible en lo que será un largo proceso, si no se quiere acelerar esta descomposición del país como comunidad histórico política, es generar urgentemente hitos en

que se produzca el reencuentro entre política y sociedad para que se generen, en un marco institucional, nuevos actores y nuevas formas de articulación y esa oportunidad única es un verdadero proceso constituyente que culmine en una Asamblea Constituyente.